

Hacia el reino de los Sciris (1944)

La política de dios

Rodolfo De la Riva Cachay

*En los paisajes del Mansiche labra
imperiales nostalgias el crepúsculo;
y lábrese la raza en mi palabra,
como estrella de sangre a flor de músculo.*
"Nostalgias imperiales".

En *Hacia el reino de los Sciris*, César Vallejo se abstiene de su prosa más conocida, las narraciones y los versos en los que regresa de vivencias propias para trazar, con cierta nostalgia, los recuerdos que va enmarcando a través de su vida. Esta vez, Vallejo coloca al lector en una recreación de exclusiva libertad e imaginación paramentada únicamente por las descripciones que él mismo anota. Esto, para mí, sigue siendo el mayor mérito de innovación para el autor en la obra.

De esta forma, se presenta un drama que desemboca en una tragedia, pero con la particularidad de ser visto a partir de un imperio incaico que nunca alcanzamos a ver. Sin embargo, es sabido que Vallejo se nutrió de la lectura de autores como Garcilaso de la Vega, además de mitos y leyendas que mostraban dicho contexto.

No obstante, en esta obra, más que una narración fiel y lejos de pretender una novela histórica y descriptiva, percibo que hay una fuerte intención del escritor en impregnar en la cabeza del lector un tufillo de conciencia y reflexión social; de querer apuntar al dilema: es posible la persistencia de la paz, a pesar de que a lo lejos *gusanee un porvenir nebuloso y lleno de amenazas para el imperio*.

En esta ocasión, Vallejo se aleja hasta la entrada de Machu Picchu, donde un joven Huayna Cápac, acompañado de los rezagos de su ejército inca "entraba a la ciudad, decaído, inválido [...] venían poseídos de honda pesadumbre". Regresa de una campaña

militar. Se acerca al inca Tupac Yupanqui, su padre, y le informa acerca de la frustrada invasión del reino de los Sciris.

Ante eso el Inca, hijo de dios, responde: "Hoy el hijo del Inca, el príncipe heredero, en su primera campaña militar, hace una retirada vergonzosa e interrumpe así la conquista de los Sciris... pues bien: no más conquistas. ¡Y a las labores de la paz!".

Así de sencillo llega la paz. Claro, esta se nutre en la firmeza del Inca, que en un acto despacha al adivino que presagiaba el final y manda a las filas militares a desarrollar labores cotidianas como la agricultura.

Todo perfecto, aparentemente en dirección a una etapa de paz inminente; hasta que empiezan a cumplirse los presagios de la cólera divina "el pliego de pronósticos se presentaba ahora con cierto colorido y con tal vida, que la empezó a inquietar, sin poder evitarlo"... poco a poco los sucesos se vuelven extraños. Acontecen tragedias, la muerte de muchos obreros por la caída de la piedra cansada en Pisuc, la pulverización de la jarra de chicha de jora en el Intipampa y hasta la huida de un animal por sacrificar en plena ceremonia. Resulta que el dios sol está irritado y amenaza la ruina de su pueblo a causa de que el imperio se ha depuesto.

Llega el conflicto, se escribe un destino cósmico que el imperio tiene que acatar. Los incas descubren que la guerra es inminente y se retorna al dilema sobre la paz o el odio de dios. La decisión será del Inca, y del lector.